

# Las ferias del libro en la pandemia



**Marisol Schulz Manaut**

*Directora general*

*Feria Internacional del Libro de  
Guadalajara*

Conjuntamente con la incertidumbre, la devastación, los cientos de miles de muertes y afectados, y un cambio radical de vida que la pandemia del coronavirus ha traído de manera tan inesperada como inaudita a toda la humanidad este aciago 2020, las actividades de muchos sectores han tenido que paralizarse, desacelerarse o han visto afectada su dinámica en la mayor parte del mundo, dejando un impacto social y económico tan difícil de predecir como de detener. Los efectos de esta situación, que ha dejado destrucción y muerte en todos los continentes, durarán muchos años, pues se sabe que a partir de estos hechos el planeta entero vivirá una de las peores crisis económicas de su historia.



El Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que la economía mundial sufrirá una contracción de alrededor del -4,4% para 2020, y prevé que este año casi 90 millones de personas caerán en la indigencia.

En nuestros países latinoamericanos, la realidad es aún más preocupante, ya que las proyecciones reflejan un índice de decrecimiento drástico, del -8,1%, lo que dejará a millones de habitantes en la pobreza extrema, en tanto que muchos otros apenas lograrán tener ingresos suficientes para sobrevivir.

En el *Informe de perspectivas de la economía mundial*, de octubre de 2020, del FMI, se señala que “la reapertura se ha estancado. Ante la reaparición de algunos focos, los países desaceleraron el ritmo de reapertura

en agosto y en algunos casos volvieron a instituir confinamientos parciales [...]. Las profundas heridas que ha dejado en la economía mundial la recesión producida por la pandemia se hacen más evidentes en los indicadores del mercado laboral y en los datos sobre la inflación”.

En este panorama nada halagüeño, un sector particularmente vulnerable es el de la industria del libro y las industrias culturales en general. Desde mediados de marzo cuando en la mayor parte del mundo cerraron las librerías y muchos otros puntos de venta del libro, los editores comenzaron a sufrir pérdidas en su facturación de la que aún no se pueden reponer. Lamentablemente muchos de los más pequeños no conseguirán sobrevivir

o lo harán con infinitas dificultades. Aunado a esto, las ferias de libro y festivales literarios de toda índole en todo el globo paulatinamente han tenido o bien que clausurarse o mudar al escenario virtual, lo que agranda la crisis porque, aunque se cuente con plataformas potentes y un buen programa de contenidos, la magia de pasear a lo largo y ancho de pasillos atiborrados de posibilidades de lectura y de múltiples ofertas en todos los géneros editoriales no podrá nunca suplirse.

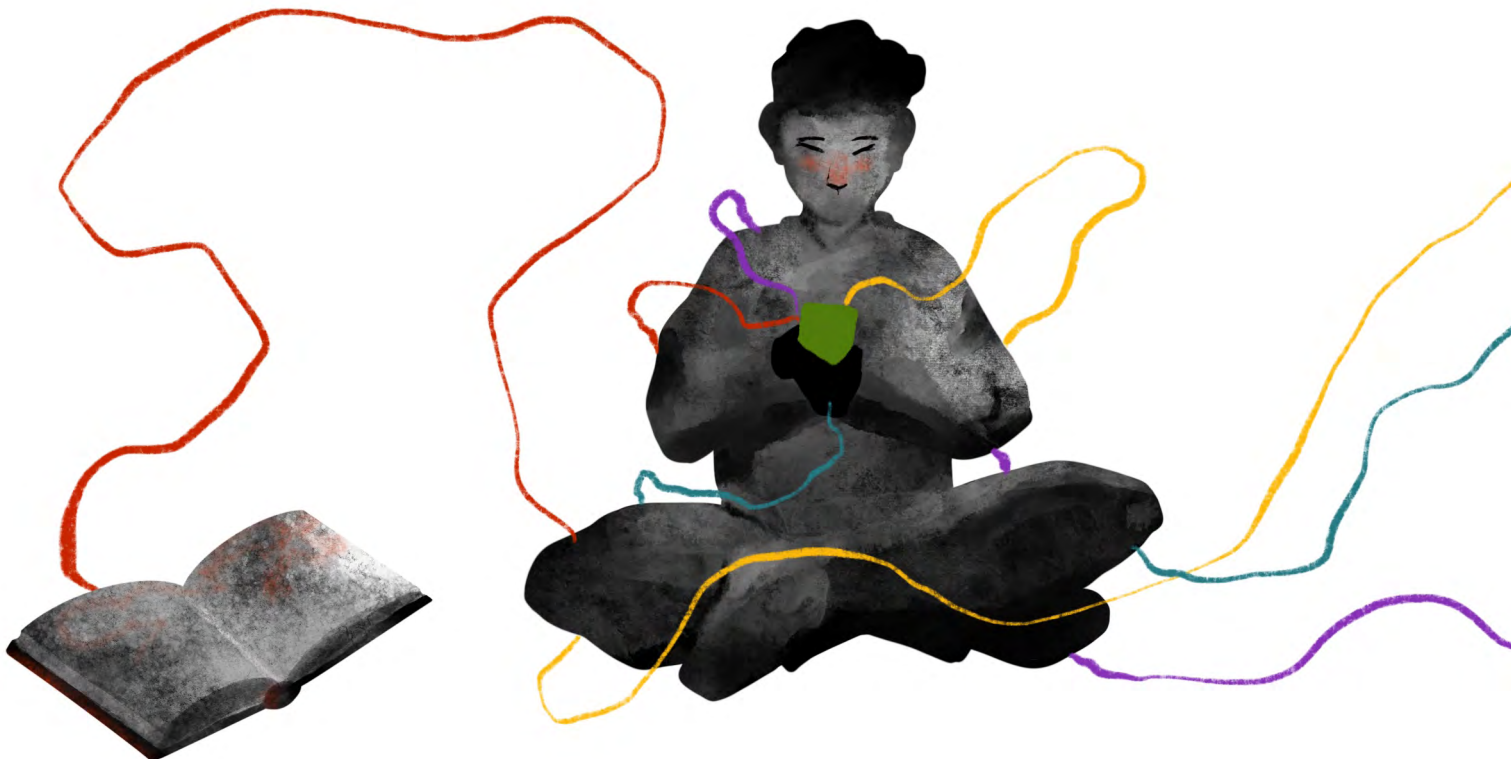
Todos los sectores de la llamada cadena del libro han tenido que modificar su *modus operandi*, y aunque en el primer trimestre del año se tenía la esperanza de controlar la epidemia en otoño, la realidad nos ha hecho darnos de bruces con el panorama más pesimista. En Latinoamérica la situación sigue descontrolada en la mayor parte de nuestros países, mientras que Europa se enfrenta a la furia de la segunda ola.

A nueve meses de la pandemia la situación sanitaria global impide la celebración de eventos multitudinarios como las feria del libro, verdaderas fiestas de la cultu-

ra, donde se congregan cientos de miles de personas convocadas por esa energía positiva que es el afán por encontrarse con algún autor interesante o con algún título que probablemente nos transformó.

Quienes hemos dedicado la vida a esto, a los libros y la lectura en sus muy distintos formatos, sabemos por experiencia propia que asistir a una conferencia, a un panel o a la presentación de una obra nos puede cambiar la vida. Las anécdotas en mi caso se cuentan por cientos.

Ahora bien, ¿qué ocurrirá con las ferias del libro en 2021 y los años venideros? Imposible saberlo. El 2020 nos ha dejado muchas enseñanzas y ha asestado, como ya lo indiqué, golpes contundentes. Ahora sabemos que en muchas ocasiones no es necesario viajar para asistir a un programa de calidad o a un diálogo esclarecedor, pero también sabemos que lo que más añoramos es el encuentro personal, la magia de toparse año con año con colegas, abrazarlos, asentir o discutir sobre los temas más diversos en un ambiente que solo las ferias



del libro propician. Este 2020 ha traído junto con la pandemia una sobreoferta de actividades virtuales y muchos dolores de espalda por las horas que debemos estar sentados frente a la pantalla de la computadora. ¿Tendrá que repetirse esta modalidad en 2021?

En una declaración conjunta que lanzaron en septiembre de este año, los directores de las ferias de Gotemburgo, Frida Edman, y de Frankfurt, Juergen Boos, sostienen: “Las ferias del libro mundiales nos recuerdan año con año la importancia de la lectura, la literatura y la libertad de expresión. Las ferias del libro son un prerequisite para la sobrevivencia de la historia en el futuro. Sin ferias de libro habría menos editores y menos autores. Con menos autores se perderían los lectores. Sin lectores no puede haber democracias fuertes. El mundo sería más pobre sin las ferias del libro”.

Suscribo completamente esta declaración.

Este 2020 para la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que me honro en dirigir, ha sido un año lleno de retos y dificultades. Hasta hace relativamente

poco abrigábamos la esperanza de poder realizar una feria presencial, con todos los controles de asistencia y sanitarios que dicta el protocolo en estos casos. Lamentablemente la situación del Covid-19 en México no es propicia y sigue fuera de control, por lo que a principios de octubre nos vimos en la penosa necesidad de migrar a un formato virtual, como tantas otras ferias y festivales literarios han venido haciendo durante este año. Una decisión tan dolorosa como sensata. Pero esperamos con ansias que estas circunstancias se reviertan y a fines de noviembre de 2021 recibir a todos con los brazos abiertos, y con un abrazo colectivo tan necesario en estos tiempos.

Después de todo, como dice el escritor y dibujante español Ángel de la Calle, “los festivales [y ferias de libro] por internet son como los aviones aparcados en tierra. Son muy bonitos, pero los aviones no se hicieron para eso, se hicieron para volar...”.

Espero que todos en 2021 podamos desplegar nuevamente nuestras alas.

